



VI

Acoge con piedad el sol,
el espanto del sol en la garganta.
Pues ¿quién podría resistir la plenitud?
¿Quién soportaría la locura de saber
eternas sus cenizas?.

VII

Ruedan montañas como relinchos
tras ecos y precipicios de mariposas.
Porque todo canto nace en la niebla.

VIII

Hay flechas que matan el sueño en todas las horas
(de la noche
y templos que surcan las playas cuando el sol se pone
(y la brisa es cálida.
Tuyo es el ímpetu secreto de los dioses, el terror
(de los dioses,
la terrible locura de los dioses.

CARMEN BORJA